



La memoria del Colegio hecha libro

Mercedes Pereiro y María Cristina Magee

Brisas de la historia es el título de la exhaustiva investigación sobre los orígenes y desarrollo del Colegio que han realizado las Traductoras Públicas María Cristina Magee y Mercedes Pereiro. Abarca desde los inicios de la profesión, el surgimiento del Colegio de Traductores Públicos Nacionales, la creación por ley del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires y su afianzamiento. En esta entrevista, las autoras del libro reconocen la enorme dedicación que entregaron los traductores pioneros para la conformación de nuestro actual Colegio y hacen hincapié en el esfuerzo permanente que implicó este largo camino.

—¿Cómo surgió la idea de realizar un libro sobre la historia del Colegio?

Mercedes Pereiro:—En 1996 nos convocó el Colegio para hacer una publicación sobre esta historia con la intención de presentarla en el I Congreso Latinoamericano. Esa fue la idea inicial. No sabíamos si iba a ser un cuadernillo o algo más extenso, pero al encontrar tanto material, llegamos a las dimensiones de un libro. Trabajábamos en la salita de matriculados de Callao o en nuestras casas.

—¿Cuál fue el punto de partida de la investigación?

María Cristina Magee:— Primero fue saber con qué material contábamos. Nos sugirieron la lectura del libro de Vicente Arnaud sobre el origen de la traducción en estas tierras, iniciada con la llegada de los conquistadores. Surgió el lenguaraz y luego aparecieron los jesuitas, que hicieron la gramática de las lenguas nativas.

Pereiro:— Estamos hablando de la época de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y la historia de Arnaud tiene como una de sus fuentes el artículo “Los intérpretes indígenas e hispanos durante el descubrimiento” de Edmundo Wernicke.

Magee:— Con los libros de Actas del Colegio viejo quedamos sorprendidas, pues eran verdaderas obras de arte: desde la caligrafía, el cuidado en la redacción, el profundo detalle de los temas que se trataban y de la correspondencia recibida. Estos libros nos sirvieron como punto de partida para hilar la historia, a pesar de que había algunas situaciones que no lográbamos comprender. Por suerte, pudimos entrevistar a la gente de

las distintas gestiones. Entonces, para aclarar nuestras dudas y para saber un poco más de lo que pasaba en las diferentes épocas, preparábamos un cuestionario, que luego, en el transcurso de la conversación, se enriquecía con las anécdotas y vivencias de cada uno de los protagonistas.

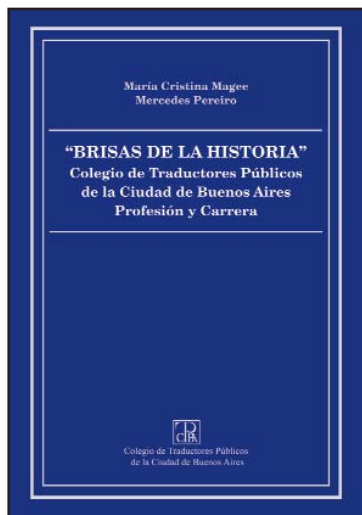
—¿Cómo organizaron la búsqueda de información?

Pereiro:— Cuando iniciamos el trabajo, no teníamos muy en claro cómo íbamos a encararlo, pero en la búsqueda de información fuimos encontrando nuevos caminos. Los colegas que entrevistábamos se acercaban con el material que tenían: boletines, fotos y anécdotas, lo que hizo más vivo el relato. Leímos todo lo recopilado, además de las memorias, los balances y los libros de actas.

—¿Debieron realizar muchas entrevistas?

Magee:— Unas cuantas. Algunas fueron individuales y otras colectivas con representantes de cada época. Empezamos por los mayores, como Tsugimaru Tanoue, Emilio Sierra y Carlos Pérez Aquino. Tanoue recordó, por ejemplo, que debieron armarle una mesa especial para obtener su título. Se eligieron personas de empresas japonesas en el país para el jurado y de ese modo, pudo rendir sus exámenes.

Pereiro:— Esto nos remite a la carrera, que, en realidad, en sus inicios, sólo se trataba de un conjunto de exámenes por aprobar. De hecho, durante mucho tiempo, los profesores eran docentes de otras asignaturas que simplemente, conocían la lengua. La carrera pasó por distintos lugares: el Colegio Nacional, el Colegio Carlos



Pellegrini, la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, hasta que se consiguió trasladarla a Derecho. Entonces, se incrementó la cantidad de asignaturas. A propósito de la carrera, hay algunos grandes ejes que se mantienen a lo largo de muchas de las conducciones del Colegio; uno de ellos es la jerarquización de la carrera, y los otros, la sanción de la ley y la compra de la sede propia.

Magee: — Al no tener sede propia, no había un lugar para reunirse, entonces las reuniones se hacían en el estudio de Mario Nitti, por ejemplo, que fue el pionero de toda esta historia. También, en el estudio de Tanoue, donde su secretario oficiaba de ayudante de las reuniones de la Comisión Directiva del Colegio viejo. Al principio, el esfuerzo estaba orientado hacia una ley que reglamentara el ejercicio de la profesión, que ellos llamaban "estatuto profesional", y no cesaron hasta conseguirla. Hicieron innumerables gestiones y el Dr. Tanoue hizo lobby con todos los gobiernos; él estaba siempre presente con sus escritos y presentando materiales.

— ¿Escribían al mismo tiempo que investigaban?

Magee: — Sí, todo era más o menos simultáneo; buscábamos la información en los libros de actas y de acuerdo con la fecha, convocábamos a una reunión a las autoridades del Colegio que habían estado en ese período y grabábamos las entrevistas.

— ¿Hubo algún período que les costó más que otros?

Magee: — Sí, el que se refiere al momento en el que coexistían los dos colegios: el viejo y el nuevo. Después, se decidió que quedara el que se había creado por ley porque no había una cantidad suficiente de matriculados que justificara la existencia de ambos. En el acto formal, el Colegio de Traductores Públicos Nacionales cedió sus bienes al Colegio nuevo.

Pereiro: — Nos costó mucho entender este período porque al desconocer el tema, nos resultaba difícil seguir el hilo de la sucesión de los hechos y las actas, en este caso, no reflejaban claramente la situación.

— ¿Cuánto tiempo les llevó la investigación y la escritura?

Magee: — Nos llevó casi un año recabar información y escribir el libro. Lo que nos resultó complejo fue decidir de qué modo organizarla para que resultara de lectura fácil y amena.

Pereiro: — Lo hicimos en forma cronológica, pero también agrupando la información en grandes temas para que la lectura fuera más ágil. Después, lo presentamos en el Primer Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, pero muy a nuestro pesar, no se llegó a

tiempo para la impresión. Fue justo en ese momento, cuando cambió la gestión del Colegio y el libro dejó de ocupar un lugar en la agenda. Pasaron doce años, y a principios de 2008 el Colegio nos invitó a contribuir con nuestros datos en la confección de la Revista del 35.º aniversario de la sanción de la ley de creación del Colegio.

— Traductores como Tanoue, Nitti, Pérez Aquino eran personas que trabajaron mucho por la institución...

Magee: — Este año, que es el año de la solidaridad, convendría recordarlos porque hicieron un voluntariado de 24 horas al día pensando en el Colegio.

Pereiro: — Esta gente aportó dedicación, tiempo y dinero. Al no existir la ley, no había legalizaciones, y entonces carecían del principal recurso que tiene el Colegio. Hubo ocasiones en que ellos mismos aportaban dinero para solventar los gastos.

Magee: — Se trabajaba en una órbita que tenía tres metas claras: el Colegio como institución, la carrera universitaria y el perfil profesional. El trabajo era tremendo. Las gestiones que vinieron después perfeccionaron y agrandaron el Colegio, encontraron otros horizontes, pero lo substancial ya estaba gestado. Cuando ya había carrera, sede y ley, surgieron temas igualmente muy importantes, como el de la informática. Ahí también el Colegio estuvo a la vanguardia.

Pereiro: — Siempre buscaron estar actualizados y jerarquizar la profesión; miraban a las otras asociaciones profesionales, como el Colegio de Abogados y el Consejo Profesional de Ciencias Económicas. Fueron visionarios, anticiparon la globalización porque siempre trataron de relacionarse con el exterior. De hecho, cuando todavía no había recursos para cubrir el arancel de la FIT, se aprovechaban los viajes personales de los traductores a Europa para que asistieran al Congreso en calidad de delegados.

Magee: — Ahora es más fácil: hay un congreso internacional y el Colegio está presente. Es algo natural pero no siempre fue así. A aquellos que viajaban a Europa, en algún momento, el Colegio les podía pagar el arancel de la inscripción pero no podía pagarles el viaje ni la estadía. Sin embargo, los traductores iban, traían la papelería, las actas del congreso, conexiones, etc.

— ¿En qué época se evidencia el gran crecimiento del Colegio?

Pereiro: — Desde 1973, con la sanción de la ley, el Colegio ya pudo contar con los ingresos de las legalizaciones y a partir de este momento, se inicia un crecimiento sostenido. En cuanto a la ley en sí, en realidad, no se ajustó estrictamente a las necesidades del Colegio, puesto que había sufrido modificaciones con las que los traductores estaban en desacuerdo. No obstante, no quisieron perder la oportunidad de tener la ley y decidieron aceptarla tal como estaba con la idea de mejorarla posteriormente.

Magee: — Sí, el ingreso de recursos marcó el crecimiento. Antes de la sanción de la ley, se había comprado la primera sede con mucho esfuerzo y el aporte personal de los traductores mediante la compra de bonos pro-sede. La oficina era muy pequeña, y ni el anexo de una segunda unidad, años más tarde, pudo satisfacer las nece-

sidades que crecían día a día. En realidad, el espacio era tan escaso, que no había lugar ni para una fotocopiadora. Posteriormente, se compró la sede de Tucumán. La compra fue buena porque el Colegio logró mayores dimensiones físicas pero, desafortunadamente, al poco tiempo de habitarla, se descubrió que la propiedad tenía muchos desperfectos ocultos, amén de otros que sobrevinieron. Con todo, las finanzas del Colegio crecieron con el aumento de la matrícula y las legalizaciones; las cosas se manejaron bien y finalmente, pudimos mudarnos a Marcelo T. de Alvear.

Pereiro: —Esta fue la época de la hiperinflación. Graciela Zubasti decía que el dinero que entraba lo convertían rápidamente en dólares para que no se desvalorizara. De ese modo, se pudo comprar la nueva sede sin tener que vender previamente la de Tucumán.

Magee: —Sí... no fue necesario vender la sede de Tucumán porque estaban holgados de dinero. Lo mismo ocurrió después, cuando se compró la actual sede de Corrientes y no hubo necesidad de vender la de Callao.

Pereiro: —La sede de Callao que, como dijimos, fue el lugar donde trabajamos en este libro, era un verdadero lujo y así lo sentían los colegas entrevistados, que recordaban los inicios del Colegio. Para la compra de esa sede, habían tenido en cuenta la situación geográfica, el metraje, una circulación especial, las salas para cursos. Creo que todas las sedes han sido el resultado de sabias administraciones. A mi criterio, fue en Callao donde el Colegio creció enormemente y tomó características de institución muy organizada.

— **¿A lo largo de la investigación, se encontraron con algo en particular que las haya sorprendido?**

Pereiro: —A mí, personalmente, me sorprendió la dedicación y el esfuerzo de los pioneros, que tuvieron la claridad de enfocar cada gestión con gran energía y sentido de continuidad.

Magee: —Personalmente, tenía un vago conocimiento de la existencia del Colegio viejo y fue para mí una sorpresa poder entrevistar a algunos de esos primeros traductores públicos nacionales que disfrutaron tanto con el recuerdo de sus vivencias.

— **Era la segunda casa...**

Magee: —Y sí, era una segunda casa, y fue un trabajo, un voluntariado. Se llevaban el trabajo a la casa, iban a los ministerios, embajadas, a las universidades, peleaban, escribían notas, se ocupaban de todo en forma personal.

Pereiro: —Sí, el Colegio era su segunda casa. Y esto se confirma, por ejemplo, con las tantas donaciones recibidas de parte de familiares de traductores fallecidos, lo que evidencia que el Colegio había sido vivido muy de cerca.

— **¿Qué significó para ustedes la publicación de este proyecto?**

Pereiro: —Desde ya, una gran alegría y una gran satisfacción. No sólo es un reconocimiento por nuestro trabajo y el tiempo que invertimos sino que además, es ver concretado algo que creo que nos debíamos todos y que

revaloriza el concepto de continuidad institucional.

Magee: —Estoy muy contenta. Con esto compartimos lo que sabemos. La mayoría de los colegas no tiene conocimiento de estos antecedentes. Estas *Brisas*... llegan a todo el Colegio. Es bueno que una institución tenga su historia escrita. Es como tener la historia de la familia, de las raíces.

Pereiro: —Es fundamental tener memoria, entre otras cosas, para reconocer el trabajo de los primeros traductores públicos y de todas las conducciones que, cada cual con su impronta, han hecho posible el logro de tantos avances.

Día del Traductor: origen de una fecha

Las traductoras María Cristina Magee y Mercedes Pereiro cuentan en su investigación cómo se originó el verdadero "Día del Traductor". Aquí publicamos el párrafo que se refiere al origen de nuestro día.

"...en 1943, se estableció el 19 de abril como el "Día del Traductor", en razón de que ese día del año 1897 había sido reglamentada, por primera vez, la entrega de Diplomas Periciales para Contadores, Calígrafos y Traductores Públicos, mediante un decreto del Presidente de la Nación. El primer festejo se llevó a cabo en 1944 en la Asociación del Profesorado de la calle Maipú 523. Curiosamente, con posterioridad, en el Acta N° 59 del 4 de noviembre de 1964, se aprobó como fecha para festejar el "Día del Traductor Público" el 1° de abril, aduciendo la misma razón: por ser reglamentada por primera vez la entrega de diplomas. Es de suponer que existió un error de distracción o de caligrafía al labrar las actas, ya que en las primeras, aparecía como fecha el 1° de abril, luego se hablaba del 19 de abril y, finalmente, cuando se le encomendó a la Trad. Whelan el estudio de los antecedentes que permitían establecer el día del año que correspondía celebrarlo, por unanimidad se aprobó como fecha el 1° de abril. También se determinó la fecha de fundación del Colegio el 22 de febrero de 1938."